

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

AÑO 1945 - N.º 13



SEVILLA

PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

IMPRESO EN SUS TALLERES GRÁFICOS

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚMERO 491

ARCHIVO HISPANICO

REVISTA

HISTORICA Y LINGÜISTICA

Y ARQUITECTURA

ARCHIVO HISPANICO

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Epoca
Año 1945



Tomo V
N.º 13

SEVILLA
PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
Imprenta de la misma

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1945

SEGUNDA ÉPOCA

NÚM. 13

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. Ramón de Carranza y Gómez, Marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Gabriel Tassara Buiza.—D. José Hernández Díaz.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza.—Secretario: D. Manuel Justiniano, Director del Archivo de la Diputación Provincial.

SUMARIO

ARTÍCULOS ORIGINALES

	Págs.
Ernesto Schäfer.— <i>La Casa de la Contratación de las Indias, de Sevilla, durante los siglos XVI y XVII</i>	149
Luis Toro Buiza.— <i>No hay mal que por bien no venga. La fiebre amarilla de 1800 y Godoy nos libraron de un expolio</i>	163
Manuel Carrera Sanabria.— <i>Sor María de los Angeles, religiosa del convento del Espíritu Santo, de Sevilla, en el siglo Victorina Sáenz de Tejada</i>	177

MISCELANEA

José Andrés Vázquez.— <i>Murió en el dolor</i>	217
M. C. S.— <i>La diócesis de Beja (Portugal) y el Cabildo Catedral de Sevilla</i>	221
Hipólito Sancho.— <i>Un documento interesante sobre la expulsión de los judíos</i>	225
Alcalá de Guadaira.— <i>Explicación de un grabado en colores</i>	229
	233

LIBROS

M. J.— <i>El Cardenal Don Rodrigo de Castro y su Fundación en Monforte de Lemos</i> , por don Armando Cotarelo	
J. A. V.— <i>Santo Domingo de Guzmán, Apóstol Universitario</i> , por fray Desiderio Díez de Triana, O. P.	
Rafael Laffon.— <i>Tu e o teu corpo</i> , poesías por Antonio de Cértima	
M. J.— <i>Catálogos de Libreros Españoles</i> , por Antonio Rodríguez Moñino.	
Carlos Petit Caro.— <i>La Batalla de Clavijo</i> , por Juan Cantera Oribe.	
<i>Critica de Arte</i> .— <i>La música de las fiestas de Antonio de Nebrija</i> , por Norberto Almandoz.....	247
<i>Feria-Exposición de Ganado Selecto</i> .— <i>Explicación de un grabado en colores</i>	251
Cronista Oficial de la Provincia.— <i>Cronica</i>	255

SOR MARÍA DE LOS ÁNGELES, RELIGIOSA DEL
CONVENTO DEL ESPÍRITU SANTO, DE SEVILLA,
EN EL SIGLO VICTORINA SÁENZ DE TEJADA.

EN EL SIGLO VIGESIMO SEPTIMO DE TIENDA
CONVENTO DEL ESPRITU SANTO DE SEVILLA
SOR MARIA DE LOS ANJOS RELIGIOSA DEL

I.—PREFACIO

El M. I. Sr. D. Cayetano Fernández, Chantre de la S. I. M. de Sevilla, publicó en 1888 un juicio, lleno de grandes elogios, sobre un libro titulado «*El Rey del Dolor*». Poema compuesto por una religiosa del Espíritu Santo, de Sevilla, en el que decía que esta religiosa, «sin buscarlo y sin quererlo, ha merecido ya que se agregue algún día su nombre (que al cabo el mundo ha de conocer) en el catálogo de monjas célebres, que nuestra gloriosa nación ha tenido como ninguna del mundo» (1).

El Sr. Chantre respetó en su crítica el incógnito, que quería guardar la autora del Poema, quien en la Invocación del mismo dice:

.....
Cubro, como mi frente con el velo,
Mi nombre con incógnito en el mundo;
Y así no busco en la divina historia
De ese Rey, que es mi amor, más que su gloria.

Bien conocía D. Cayetano Fernández quién era la autora del Poema, pues en el artículo citado añade: «reciba la humilde cantora de «*El Rey del Dolor*» mis enhorabuenas y plácemes, afectuosos como de antiguo padre; legítimos como de actual admirador...»

Los elogios del Sr. Fernández, y el anónimo con que se encubría la autora, acuciaron mi deseo de saber quién fuera esta poetisa, que rayaba a tanta altura, y que a la vez era tan modesta y virtuosa, que indican los versos transcritos.

II.—DATOS BIOGRAFICOS

Dícese en el libro de Entierros del Convento del Espíritu Santo, de Sevilla (2): «Tiene esta religiosa (Victorina Sáenz de Tejada) impresa una biografía, al principio de uno de los libros que escribió estando en el mundo, que se guarda en el Archivo, y otra escrita después de su muerte

(1) Bolet. Eco. de Sevilla, 1888, tom. 1, pág. 506.

(2) Partida 240.

por un P. Agustino que dió a luz en una Revista en que publican los escritores insignes de la Orden, y como nuestro hermana fué tan gran poetisa y escritora muy afamada, la contó entre los suyos».

La primera de estas biografías debe ser el Prólogo de D. Trinidad de Rojas en el libro que reseñamos con el n.º 1 en el capítulo VII de esta Monografía; la segunda no hemos podido hallarla, a pesar de nuestras pesquisas; así es que hemos tenido que hacer prolijas investigaciones en busca de datos: he aquí el resultado de ellas.

Victorina Sáenz de Tejada nació en Granada el 28 de abril de 1841, siendo su padre el distinguido militar D. José Sáenz de Tejada, que, siendo Mariscal de Campo, murió en Santiago de Cuba, donde ejercía el cargo de Gobernador Militar; y su madre D.^a Dolores Torres. Fué bautizada en 30 del mismo mes en la Parroquia del Sagrario de la Catedral de Granada, recibiendo los nombres de *Victoriana*, Juliana, María del Carmen y Prudencia (3), y recibió el Sacramento de la Confirmación el 30 de noviembre de 1848, de manos del Ilmo. Sr. D. Luis Antonio Folgueras y Sión, Arzobispo de Granada, en el Oratorio de su Palacio. En la partida de Confirmación aparece con el nombre de *Victorina*, que es el que ella usó siempre (4).

Poco sabemos de sus primeros años; solamente que algún drama familiar se ensañó en ella. He aquí lo que dice D.^a Isabel Cheix:

«Cuando apenas tocaba los umbrales de la adolescencia, el fausto de su posición se trocó en pobreza, el esplendor en el silencio de honrado y modesto hogar, el aprecio y cariño en abandono y olvido, y todo por complicaciones de circunstancias que le hacían víctima de innmerecidas desdichas. Cuantas tristezas y desencantos pueden reunirse para abatir una existencia, le rodearon...» (5).

Amarga y dolorosa fué su juventud; sólo en su niñez fué dichosa; los diez años primeros de su vida que pasó en Granada; así no es de extrañar que en su poesía «Un recuerdo de Granada» (6) exprese estos lamentos de su alma:

¡Por qué Granada hermosa de ti me hallo tan lejos?
(escribía ésto en Antequera)

.....

¡Ay Dios! la vez postrera, que en tí fijé la planta,
El pecho me oprimió la garra del pesar,

(3) La partida de bautismo se halla en el Archivo de dicha parroquia, libro 36 de bautismos, folio 142 vuelto.—Libro de hábitos y profesiones del Conv. del Espíritu Santo de Sevilla.

(4) La partida de confirmación se halla en el mismo Archivo, libro 4.º de Confirmaciones, folio 49.

(5) Citado por Cascales y Muñoz. Sevilla intelectual. Pág. 230.

(6) Poesías de la Sra. D.^a Victorina Sáenz de Tejada. Pieza 16; pág. 60. (N.º I de esta Monografía. Cap. VII).

Porque los lazos rotos de la afección más santa
Los contemplé alejada de mi paterno hogar.

.....

Sólo en Granada bella yo he sido venturosa,
Sólo para Granada el cielo me formó,
Porque ella me hechizaba con magia deliciosa,
Y de perfectos goces profusa me colmó.

Sobre este punto dice el elegante escritor D. Trinidad de Rojas (7):

«Si los goces tranquilos de su niñez se hubieran prolongado, si no hubiese perdido las personas que en aquella edad dichosa la rodearon de cuidados y la embriagaron de caricias y cultivaron su espíritu con educación esmerada; si hubiera llegado a la juventud y entrado en el lleno de la vida por una senda despejada, igual, sin accidentes grandes, como entran la mayoría de las mujeres, Victorina habría cantado tal vez; pero sus cantos, a pesar de su genio, no hubieran sido, en medio de la natural disipación de la vida ordinaria de la mujer, más que alegres himnos o suaves melodías, que halagan un momento al oído, y se desvanecen luego, como un eco ténue y vago que nada deja en pos de sí. Pero Victorina, pasando bruscamente del lujo a la pobreza; del bullicio de los salones al silencio de un honrado y modestísimo albergue; del afecto y las caricias al olvido y al abandono; privada, casi por completo, de las afecciones de familia, lejos de las personas que le eran más allegadas y queridas, reducida a una desoladora orfandad, mortificada con el recuerdo de su pasada dicha, amargada con la pérdida de todas sus ilusiones, llevando en su corazón el cadáver de la esperanza, envuelto en negro sudario por la mano helada del desengaño, ha entrado en la primavera de su vida, pisando abrojos en vez de flores; mirando flotar sobre su cabeza, no claro rayo de sol brillante, sino densa y pesada nube de fatal negrura; y viendo extenderse ante sus ojos en un horizonte sin límites, inmensa sábana de hielo, donde esperaba hallar florida y verde alfombra, surcada por arroyos cristalinos de plácido murmurio».

En 1852 traslada su residencia a Antequera, donde comienza a dar muestras abundantes de su precoz ingenio poético; y en 1869 fija su domicilio en Sevilla, de donde no vuelve a salir (8).

En el año 1875 estaba domiciliada en la Parroquia de San Lorenzo de Sevilla, según propia declaración, al pedir su ingreso en el Convento del Espíritu Santo. Con el fin de averiguar en qué casa de dicha Parroquia vivió, hemos leído el padrón parroquial del año 1875 y otros anteriores, pero nuestro trabajo ha sido inútil; en ellos no aparece Victorina. La razón es la siguiente: su padre era militar, y en los dichos padrones,

(7) Prólogo del libro «Poesías», de la Srta. Victorina Sáenz de Tejada. Pág. IV.
(8) Cascajes y Muñoz.—Sevilla intelectual. Pág. 241.

al llegar a determinadas casas, se advierte que no se expresan los habitantes por pertenecer al fuero castrense, como militares.

Ingresa Victorina en el Convento de Comendadoras del Espíritu Santo de Sevilla, recibiendo el Santo Hábito el domingo, día 3 de octubre de 1875; haciendo sus votos solemnes y profesión religiosa el día 26 de octubre de 1876, en manos del Dr. D. Antonio Rodríguez Montero, Canónigo Magistral y Visitador de Religiosas y Beaterios del Arzobispado, siendo testigos los Pbro. D. Francisco Antón de la Riva, Capellán del Convento, y D. Marcelo Spínola y Maestre, Cura de San Lorenzo de Sevilla, adoptando en religión el nombre de Sor María de los Angeles. Dice el Sr. Cascales, en el lugar citado, que en el acto del exploró, que se verificó el día antes, 25 de octubre de 1876, «le acompañó su madrina la poetisa D.^a Antonia Díaz de Lamarque», esposa de D. José Lamarque de Novoa, distinguido poeta sevillano, de quien dice el Sr. D. José María Asencio, en el prólogo del poema de nuestra Victorina «Azucena entre espinas», que le cabe parte principal en la publicación del mismo.

Con motivo de su profesión religiosa, Doña Isabel Cheix le dedicó una sentida poesía, impresa en pliego suelto, sin pie de imprenta, que se conserva en el Convento del Espíritu Santo de Sevilla. No nos resistimos a copiarla; dice así:

Recuerdo a mi querida amiga Doña Victorina Sáenz de Tejada, Sor María de los Angeles en su solemne profesión religiosa.

El puerto dichoso de eterna bonanza,
Amiga querida, tu alma buscó;
Sus alas te dieron la fe y la esperanza,
Y al fin a la orilla con suerte llegó.

¡Feliz tú mil veces, que en breve camino
Venciendo animosa deshecho huracán,
Realizas tu noble, sagrado destino,
Y premio glorioso recibe tu afán!

¡Oasis tranquilo, sembrado de flores,
Tal es, oh María, tu santa mansión;
Vergel escondido de castos amores,
Retiro dichoso de paz y oración!

Como alba serena de plácido mayo
Feliz tu existencia en él pasará:
Del Sol de la gracia purísimo rayo
Tus horas de prueba de luz llenará.

Cual niño doliente, que gime y suspira

Y llama a su madre con tierno clamor,
Así nuestra alma padece, delira,
Y cruza la tierra sedienta de amor.

Amor infinito, que el mundo no entiende,
Anhelo insaciable, perfume ideal,
Que a Dios se dirige, y El sólo comprende;
Tesoro preciado del triste mortal.

Las auras del cielo enjugan el llanto,
Que herido y doliente vertió el corazón;
Y dulce, inefable, purísimo encanto
Esparce en el alma la tierna oración.

¡Mil veces dichoso quien nunca desmaya
El mar de la vida sereno al cruzar!
Y ¡ay triste el que mira de lejos la playa
Y nunca a la orilla consigue llegar!

Y en horas eternas, sin paz y sin calma,
Preséntase al mundo ¡sarcasmo cruel!
¡La risa en los labios, la muerte en el alma,
Bebiendo hasta el fondo su copa de hiel!

La senda dichosa por donde caminas
Siguiendo a tu esposo, pendiente en la Cruz,
En vez de punzantes y rudas espinas
Sembrada es de flores y palmas de luz.

¿Será pedir mucho, mi amiga, si pido
Que ruegues al Cielo con tierno fervor
Por todos los seres que aquí te han querido
E imploran tu dicha del Sumo Hacedor?

¡Sí, ruega, María! Tu fe no desmaya;
Mercedes sin cuento podrás alcanzar.
¡Ay triste el que mira de lejos la playa
Y nunca a la orilla consigue llegar!

Isabel Cheix.

Sevilla 26 de octubre de 1876.

Antes de su entrada en el Convento se dedicó nuestra poetisa en Sevilla a obras de piedad y celo, mientras fomentaba en su corazón vivos de-

seos de entregarse totalmente a la vida interior, a que aspiraba su alma.

En escrito de 15 de septiembre de 1875, dice D. Juan Antonio López, Cura del Sagrario de Sevilla: que «como Presidente de la Asociación de Sras. o Conferencias de S. Vicente de Paúl, en el distrito del Buen Suceso, conoce a D.^a Victorina Sáenz de Tejada, socia activa de aquella benéfica Corporación... y que en el cumplimiento de sus deberes como socia de las Conferencias ha demostrado un vivo celo por el bien espiritual de las almas, separando con solicitud de las casas de sus padres a niños de tierna edad, cuya inocencia peligrara al lado de la vida desarreglada de aquéllos, instruyendo a los pobres ignorantes en los altísimos deberes cristianos y consagrando a santos y piadosos fines su reconocida ilustración literaria, pues se le da generalmente el nombre de *poetisa antequerana*, título a que se ha hecho acreedora con sus cristianas y edificantes producciones; siendo entre ellas especialmente notable su magnífica *Oda* dedicada a Nuestro Santísimo Padre el Señor PIO NOVENO».

III.—VICTORINA EN EL CLAUSTRO

Llegó nuestra biografiada al Convento con un elevado concepto de la perfección, a que la obligaba el estado religioso que había abrazado, y del que la atraía sobre todo la vida interior y contemplativa.

Muy dada a la mortificación, cercenaba notablemente su alimento para darse mejor a la oración, su ocupación más deseada; y en la que hubiera querido emplear todo su tiempo, como hacía los días de fiesta, si la obediencia no la impeliera a atender a sus otras obligaciones.

Pasaba largos ratos a los pies de Jesús Sacramentado, a quien amaba tiernamente, recibéndolo todos los días en la Sagrada Comunión; y si alguna vez no podía hacerlo, era tal su sentimiento, que en todo aquel día no cesaba su llanto; siendo también devotísima del Divino Niño Milagroso, que en su Convento se venera.

Resplandecía en ella un gran espíritu de pobreza y de santo desprendimiento; era muy grande su caridad para con las demás religiosas, y fué siempre muy sencilla en su trato, sin doblez ni malicia; un modelo en fin de religiosa.

Tuvo a su cargo casi siempre la mayor parte de la enseñanza en el Colegio de Niñas Nobles que hay en su Convento.

Vivió santamente, y murió llena de virtudes, como había vivido, el jueves 30 de diciembre de 1909, a los 69 años de edad, a consecuencia de una terrible hemorragia. Durante los últimos trece años de su vida padeció una gravísima enfermedad, que le impidió seguir escribiendo. Fué enterrada delante de la puerta chica del coro, sepultura segunda (9).

(9) Datos tomados del libro de Entierros del Convento, n.º 240.

IV.—SUS TEMPRANAS AFICIONES LITERARIAS

Muy niña todavía principió a revelarse su fecunda inspiración y éstro-poético. Sólo contaba trece años de edad, cuando ya escribía sus primeros versos, procurando imitar el *Stabat Mater*; y poco después compuso unas estrofas, imitando a Martínez de la Rosa.

Durante la guerra de Africa, y hallándose todavía en Antequera, escribió una composición de actualidad, para ser leída en el Liceo de aquella población. Como era la primera composición suya que se leía en público, procuró ocultar su nombre, pero los oyentes reconocieron a la autora.

Hasta entonces no había hecho Victorina estudios especiales de literatura, ni de arte poético, ni leído autores clásicos; sus versos eran espontáneos. Con razón dijo de ella el escritor D. Trinidad de Rojas: «Si el hombre cuando nace trae al mundo una misión que cumplir, indudablemente Victorina nació para cantar. Puso Dios la lira en sus manos y la envió al mundo. Ella comprendió su misión: las azarosas circunstancias de su vida la obligaron a desempeñarla de una manera digna y grande» (10).

Por aquella época, el citado D. Trinidad de Rojas «entabló una verdadera amistad con la escritora, a quien aconsejó que se dedicara al estudio de los autores clásicos... hasta entonces no había estudiado la señorita Sáenz más que lo necesario a una joven que ha de alternar con una sociedad culta, y cuando quería hacer versos, le era preciso rimar o medir antes los de otro poeta, para saber cómo había de hacer los suyos... pero desde que recibió tan buen consejo, principió a estudiar con detenimiento la Retórica y Poética de Gil de Zárate y leyó con avidez la Filosofía de la Elocuencia, dedicando además preferente atención a las Sagradas Escrituras y a los Estudios Filosóficos del Cristianismo, de Augusto Nicolás» (11).

El repetido Sr. Rojas dice en el Prólogo antes citado: «la colección de poesías que hoy va a juzgar el público, es un manojo de flores silvestres, cogidas en un campo casi siempre cubierto de nubes, amenazado de tormenta, abandonado a su propia vida e ignorado del mundo, que, no pudiendo comprender su feracidad, no pudo pensar en su cultivo... Victorina, sin libros, sin estudios, sin conocimientos, sin dirección, lanza hoy al mundo esos cantos armoniosos que tantas bellezas encierran: hoy comienza a cultivar el campo dilatado de su inteligencia, bajo un cielo sereno que invade ya de suaves tintas la aurora de la esperanza; mañana este campo dará nuevo fruto; mañana dejará oír de nuevo su voz potente nuestra inspirada cantora; su eco la esparcirá a los cuatro

(10) Prólogo del libro ya citado. Pág. IV.

(11) Cascales y Muñoz. Libro citado. Pág. 230.

vientos, y el mundo volverá el rostro hacia este pequeño rincón de Andalucía, exclamando con respeto: Dichoso el pueblo que tal joya atesora; y más dichoso aún, si sabe apreciarla, honrarla y darla a conocer» (12).

Desde esta época, sus composiciones están llenas de erudición y de bellezas, con gran caudal de doctrina teológica y escriturística, como puede verse en sus dos poemas «El Rey del Dolor» y «Azucena entre espinas».

V.—VICTORINA, ESCRITORA

Fué Victorina una escritora muy precoz y fecunda, tanto en prosa como en verso. Su misma prosa exhala siempre un perfume de poesía y de poesía religiosa, que encanta y subyuga. Sus composiciones se hallan frecuentemente impregnadas de amor al dolor; como si se complaciera su musa en cantar el dolor «y hasta en aquellos días de dolorosas pruebas (de su adolescencia), su lira exhaló poderosas vibraciones» (13), como dijo D.^a Isabel Cheix.

Lo mismo en prosa que en verso, su lenguaje es siempre poético, pulcro y escogido, de inspirada poetisa, dotada de exuberante imaginación, llena de sólida doctrina, con gran claridad de expresión; mucho era su dominio de la rima, y en sus composiciones usa una gran variedad de metro.

Es digno de notarse cómo pudo—siendo ya religiosa—escribir tanto y tan bien, sin descuidar las graves obligaciones que pesaban sobre ella, encargada, como estaba, de la enseñanza de las niñas Nobles del Colegio de su Convento; pues, como decía D. Cayetano Fernández (14), escribiría «tal vez trasnochando a la triste luz de un velón, con la cabeza enflaquecida por el ayuno y rodeada de privaciones y cuidados. Mas por aquí podemos adivinar lo que sería *El Rey del Dolor*, si se hubiese escrito como Virgilio componía sus versos, forjándolos al yunque de corrección esmeradísima, caldeados y pulidos muchas veces al amor de la lumbre de una chimenea y entre las comodidades de rica y deliciosa Villa».

Y aun en el siglo escribía sus versos, dijo D. Trinidad de Rojas (15) «en medio de mil sinsabores que de continuo la rodeaban; sin libros donde aprender, sin tiempo para pensar, sin un momento apenas oportuno para escribir por la noche lo poco que hubiera podido coordinar su mente y guardar en su memoria, ocupado constantemente en labores de mano».

(12) Pág. XI.

(13) Cascales. Libro citado. Pág. 230.

(14) Crítica ya citada del Poema «El Rey del Dolor».

(15) Prólogo citado. Pág. VI.

VI.—CARACTERES DE SU POESÍA

Describelos admirablemente el Sr. D. Trinidad de Rojas. Copiamos sus palabras: «La lira de la inmortal cantora de Santa Teresa ha vuelto a resonar en las márgenes del Guadalhorce; no tan pulcra, no tan esmerada, pero más fogosa, más enérgica, más apasionada, más llena de sentimiento, de ternura y armonía que la vez primera...» La Antequera de entonces no pudo, o no supo, apreciar en todo su valor el tesoro que abrigaba en su seno, y Cristobalina Fernández de Alarcón tuvo que buscar en la ilustrada Córdoba una segunda patria, que la acogiera y diera a conocer sus obras. La Antequera de hoy, más cuidadosa de su honra literaria, rinde un homenaje justísimo de admiración y afecto a las letras patrias en la persona de Victorina Sáenz de Tejada, dando a la estampa la colección de sus primeras poesías» (16).

«Al tender, continúa, en torno una mirada y contemplar la horrible soledad que la envolvía, el primer movimiento de su corazón fué un amargo quejido: la fe religiosa la hizo luego alzar a Dios su espíritu y arrancó a sus labios una plegaria: oyóla el cielo, y, enviándola la resignación, fortaleció su alma y engrandeció su pensamiento, que se posó sereno en las alturas a contemplar la marcha progresiva de la humanidad» (17). «Y todo esto en pocos años, porque Victorina está hoy en la primavera de su vida», añade el Sr. Rojas (18); y tan pocos, ya que el Sr. Rojas firma el Prólogo, de donde tomamos estas palabras en 21 de noviembre de 1865, cuando nuestra poetisa contaba sólo 24 años de edad, y ya puede imprimir una colección bastante extensa de poesías.

«Victorina, continúa diciendo el mismo autor, en un brevísimo período ha recorrido todos los tonos de la lírica, desde el más sencillo y tierno hasta el más enérgico y levantado, mostrándose en todos ellos a gran altura, y dando a conocer de una manera espléndida el manantial inagotable de ternura que encierra su corazón, la clara luz que ilumina su pensamiento, profundo como el mar, rápido como el deseo, lo brillante y florido de su imaginación inquieta, una facilidad incomparable para la versificación, siempre flúida y armoniosa, profundo estudio del corazón humano y la flexible energía de su genio poético, que con la misma brillantez tiende pausado ante nuestra vista el iris de colores o hace retumbar el trueno y surgir el rayo, desgarrando al brillar el inflamado seno de aplomada nube» (19).

No se puede decir más, ni mejor, ni con más poesía y verdad, para caracterizar la obra poética de Victorina. Así era entonces, y así con-

(16) Prólogo citado. Pág. III.

(17) Ibid. Pág. IV.

(18) Ibid. Pág. VI.

(19) Ibid. Pág. XI.

tinuó durante su vida, como se ve en las múltiples composiciones que produjo su fecundísima pluma.

Así no es de extrañar que de ella dijera el distinguido escritor Sr. Rubio y Ors (20): «Se nos viene a la pluma el nombre de otra (poetisa) que bien que antequerana por su cuna (21), trocado hoy su apellido de Sáenz de Tejada por el dulcísimo de María de los Angeles, que, como esposa de Jesucristo, lleva en el Convento del Espíritu Santo, de Sevilla, y que embellece con las flores de su ingenio esta ciudad, la cual la considera como hija suya adoptiva, bien puede la reina del Betis ufanarse con el nombre de Parnaso, como puede por su parte envanecerse Apolo, si se permite resucitar por un instante recuerdos del viejo clasicismo, de tener tres hermanas suyas (22) en un pueblo donde con tantos y tan eximios admiradores cuenta».

Vamos a reseñar ahora las composiciones en prosa y verso, impresas o inéditas, de nuestra poetisa, de que hemos podido tener noticia, advirtiéndole que desde que ingresó en el Convento no volvió «a escribir con su nombre del siglo, sino en circunstancias especiales, firmándose siempre «Una Hija de María», o «Una Comendadora del Espíritu Santo», con cuyos nombres ha colaborado en la Revista Mariana que dirigía el Presbítero D. José Alonso Morgado» (23).

A veces firma también V. S.; M. Angeles; M. A.; Una religiosa, o simplemente A.

VII.—COMPOSICIONES IMPRESAS

1865

- 1.—*Poesías de la Srta. D.^a Victorina Sáenz de Tejada*. Granada, 1865. Imprenta de Otero y Compañía. Castañeda, 10.—Volúm. en 4.º—Prólogo de D. Trinidad de Rojas, fecha en Antequera, a 21 de noviembre de 1865; p. III-XII. Poesías 1-170; una hoja sin foliar. Notas. Índice p: I-III.

Este libro es rarísimo; en Sevilla no hemos visto más que un ejemplar, que se conserva en el Convento del Espíritu Santo, y que usaba la autora, pues tiene muchos versos corregidos de su puño y letra.

Contiene esta colección 41 composiciones; siendo la última un extenso Romance en nueve partes; ¡y no tenía la autora más que 24 años

(20) Prólogo al libro «Poesías religiosas», de la Excm. Sra. Doña Antonia Díaz de Lamarque. Barcelona, 1889, fechado en mayo.

(21) No nació en Antequera, sino en Granada, como queda dicho antes.

(22) Estas eran D.^a Antonia Díaz, Srta. Isabel Cheix y Victorina Sáenz de Tejada.

(23) Cascales y Muñoz.—Libro citado. Pág. 241.

Soneto

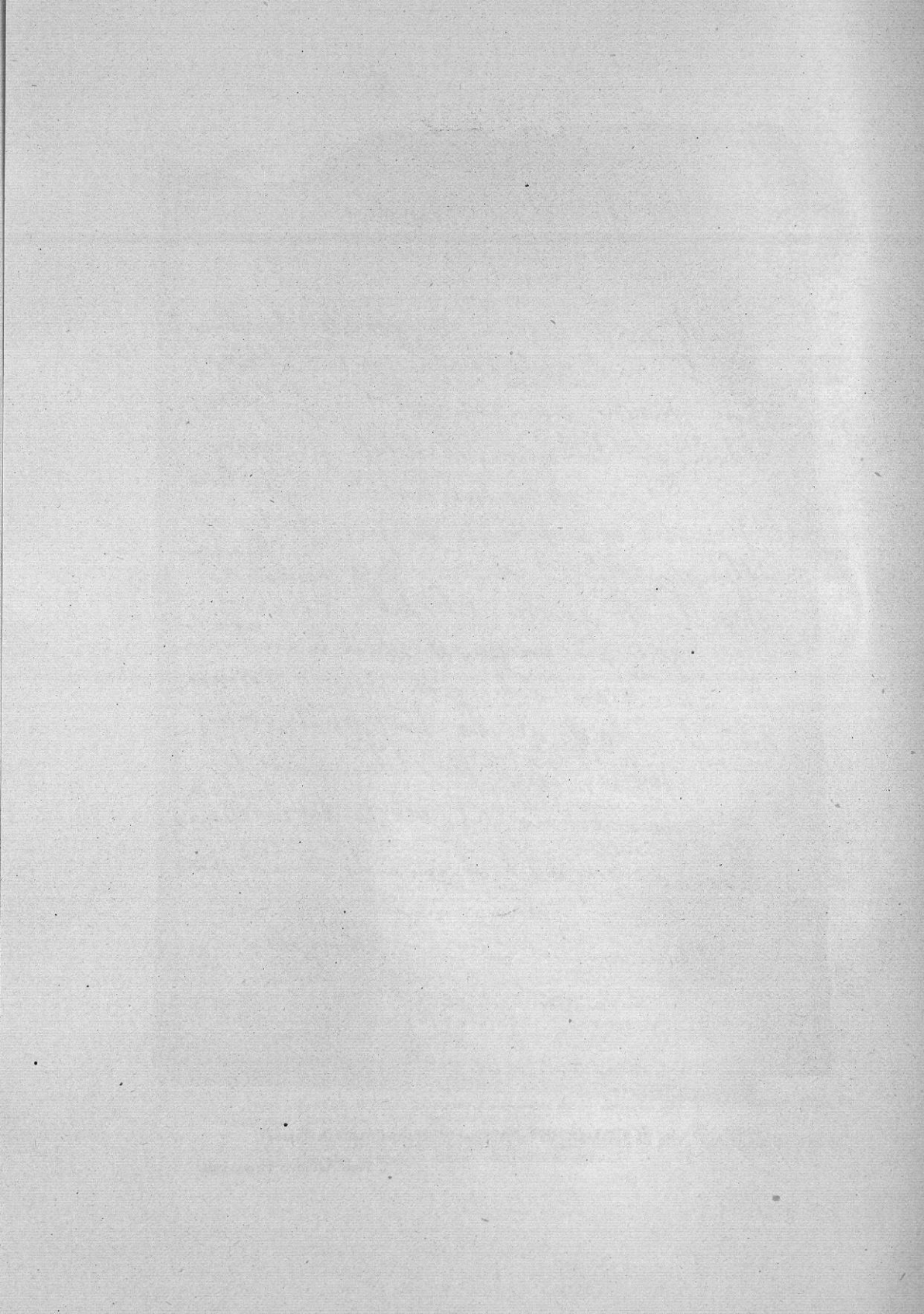
Si enate alguna vez, grande Agustino,
De tu radiante vida en los albores,
Pue porque no cegasen tus fulgores,
Eleva en la tierra, al debil peregrino.

De amor y luz torrente cristalino
Que haces brotar de quier frutos y
24 Permitir turbias tus caudales ^{flor}
Apolló' lo excelso del saber Divino.

Que sin eclipse, el sol de tu existencia
las sombras del error nunca tocara
en claridad q'te dio tu penitencia;

Quizá, hijo de Itlán no se te ^{hallara}
deslumbrado al ver tanta ^{excelencia}
como a Deidad el mundo te adora.

San Ma. de los Angeles,



cuando se imprimió este libro!, y muchas más había condenado la autora al olvido: como dice el prologuista.

Por lo raro de este libro, nos vamos a permitir copiar el Índice de las 41 poesías que contiene:

- | | |
|-----------------------------------|--|
| 1.—A la gloria. | Academia de Bellas Artes de |
| 2.—El ciego de nacimiento. | la Ciudad de Antequera. |
| 3.—A el Omnipotente. | 26. A la muerte. |
| 4.—A Luisa. | 27.—A unos predicadores. |
| 5.—La toma de Antequera. | 28.—El estudio. A la juventud. |
| 6.—A una tórtola. | 29.—El Sacerdocio. A N. de N. en |
| 7.—Dolores de María. | su primera Misa. |
| 8.—A mi amiga R. de G. | 30.—Canto a María. |
| 9.—Fantasía. | 31.—A Eloisa. |
| 10.—Himno a la Natividad de Je- | 32.—A la Ascensión del Señor. |
| sucristo. | 33.—A mi amigo D. Emilio de |
| 11.—El corazón herido. | la Cerda. Desaliento. |
| 12.—La vanidad y la razón. | 34.—A mi corazón. |
| 13.—La virtud. | 35.—A S. M. la Reina D. ^a Isabel. |
| 14.—A Adela. | Fantasía. |
| 15.—Amor divino. | 36.—La inconstancia. Soneto. |
| 16.—Un recuerdo a Granada. | 37.—A un niño. |
| 17.—A la ilusión. | 38.—A la Inmaculada Concepción. |
| 18.—A tres amigos. | Himno. |
| 19.—A la Esperanza. | 39.—Desengaño. A... |
| 20.—Plegaria a la Virgen María. | 40.—El hombre justo. Dedicado a |
| 21.—Improvisación a una flor. | la memoria del Sr. D. Juan |
| 22.—A Eloisa. | Moreno y Moreno. |
| 23.—Una mirada al Cielo. | 41.—El Nazareno de Calle Nueva. |
| 24.—A Ntra. Sra. de los Remedios. | Tradición. |
| 25.—En la solemne apertura de la | (9 partes). |

1866

- 2.—*Nuestra Señora de Covadonga. Leyenda.*—Obtuvo *Accésit* en el Certamen que anualmente celebra la Academia Mariana de Lérida. (Cascas y Muñoz, lib. cit. pág. 231). Suponemos que, como acostumbra la Academia, la imprimiría, aunque no la hemos visto impresa. El original manuscrito se conserva en el Convento del Espíritu Santo, de Sevilla. Extensa composición, dividida en nueve partes; abarca 36 cuartillas. Comienza:

Suena el tambor con toque redoblado;
Vibra el clarín con belicosos ecos,

Y hacen latir el pecho acelerado,
 Resonando en los huecos
 De la agreste montaña
 Que, brotando un torrente caudaloso,
 Asiéntase en el valle delicioso
 Que el claro Deya con sus aguas baña.

1867

- 3.—*Glorias de Antequera*.—Publicada íntegra en Cascales, lib. cit. pág. 233.—Es un precioso canto, lleno de erudición y belleza; fué leído en una velada del Colegio de San Luis Gonzaga, de Antequera, mereciendo los elogios del auditorio y siendo premiado con una lira de oro. Tiene 39 estrofas. Comienza así:

Dame ¡oh lira! tus ecos más vibrantes:
 Gigante inspiración, mi voz eleva;
 Sube hasta el cielo y roba ¡oh fantasía!
 Galas, colores, esplendor, riqueza.

- 4.—*Al Presbítero D. José Pérez Reina en su primera Misa*.—Imprenta de D. Antonio Gallardo.—Una hoja en folio, sin lugar ni fecha. Son 30 hermosas estrofas. La primera dice así:

Pulsad, pulsad, celestes querubines,
 Vibrantes arpas de marfil y oro,
 Y en el Reino eterno y sin confines
 Alzad el canto arrobador, sonoro.

La última dice:

Y no olvides los bienes soberanos
 Que por Ella recibes en este día;
 Pues si el Eterno Dios baja a tus manos,
 Baja con carne que le dió María.

Victorina Sáenz de Tejada.

Creemos que esta composición se imprimió en Antequera, antes de 1869, en que pasó a Sevilla Victorina; por eso, aunque no tiene lugar ni fecha, la colocamos en el año 1868.

Se conserva en el Convento del Espíritu Santo, de Sevilla.

- 5.—*El Pontificado*.—Inspirada y extensa composición poética. Comienza:

Hay un principio sólo, un mar inmenso,

De clara y perennal sabiduría;
 De amor ardiente, regalado, intenso,
 Que aun antes de los siglos se extendía
 Del caos sobre el abismo.

.....

La Verdad Católica.—Sevilla, tom. IV año 1868, pág. 444.

- 6.—*Una lágrima sobre España*.—«Desgarrado... su corazón patriótico por los desórdenes de la Revolución del 68, escribió en este mismo año una composición titulada «Una lágrima sobre España», en la que se lamentaba de las calamidades que afligían a la Península, haciéndolo con tanto acierto, y tan buen éxito, que, apenas se publicó en Madrid, se vió reproducido por casi todos los periódicos literarios de provincias». (Cascales, lib. cit., pág. 239). Son 22 sentidísimas Octavas reales.

Tiene por lema: Me colocó en oscuridades como los muertos... para siempre.—Jeremías. He aquí la primera Octava:

No pido inspiración cual otros días
 De gloria, para alzar sonoro canto,
 Ni al Angel de las melodías
 Pido armónico son, plácido encanto;
 Al arpa del dolor de Jeremías
 Pide mi débil voz notas de llanto
 Que mi lira al pulsar da por sonidos
 Del triste corazón hondos gemidos.

.....

El Oriente.—Sevilla, 14 de julio de 1869.

1869

- 7.—*Consideraciones sobre el culto católico a vista de la procesión de Nuestra Señora de los Reyes*.—Artículo en prosa, con lenguaje poético «inspirado por la procesión de Nuestra Señora de los Reyes, que veía por vez primera». (Cascales, lib. cit., pág. 240).

Comienza: «Qué hermosa eres, Sevilla, ciudad de los recuerdos dorados, de las tradiciones poéticas, de los monumentos artísticos, de las grandezas históricas, ¡qué hermosa eres!...

Sevilla y Agosto de 1869.—*El Oriente*. Sevilla, 19 de Agosto de 1869.

- 8.—*La víctima del deber. Novela moral*.—«Uno de sus mejores trabajos en prosa; quedó a medio publicar por haber cesado el periódico hispalense, en que veía la luz». (Cascales, lib. cit., pág. 240). No la hemos visto. Suponemos que el periódico fuera «El Oriente».

- 9.—*La esposa de Farfán. Leyenda.*
 10.—*La doncella laureada. Leyenda;* y otras muchas que publicaron, «El último figurín» y «Las hijas del Sol». (Cascales, íd., p. 241). No hemos hallado estas revistas.

1873

- 11.—*D. Miguel de Mañara. Leyenda.*—Extensa composición poética en 7 partes; premiada con una *rosa de oro y esmaltes* por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en el Certamen poético celebrado el 23 de Abril de 1873, para conmemorar el aniversario CCLVII de la muerte de Cervantes. Ocupa las págs. 107 a 131 del libro editado por la misma Academia.—Sevilla. Imp. de Gironés y Orduña, La-gar, 3. 1873.

El primer canto comienza:

Ya en el mar hundi6 la frente
 Tras sí llevándose el día;
 El sol, que claro y riente,
 Mostró en su cielo esplendente
 La reina de Andalucía.

... ..

1874

- 12.—*La Institución del Stmo. Sacramento.*—Son 16 bellísimas estrofas de arte mayor, publicadas en un periódico, cuyo título y fecha ignoramos por no conservarse entre los papeles del Convento del Espíritu Santo, de Sevilla, sino un recorte con esta poesía, fechada en Sevilla, Junio de 1873, y firmada Victorina Sáenz de Tejada. El recorte parece ser de «El Oriente», en que nuestra poetisa publicó algunos otros trabajos.

Las primeras estrofas dicen así:

Es negra esa noche que horrible da enojos
 Do Judas realiza traición infernal:
 ¡Mas ah! que de amores fulgaron los ojos
 Del Cristo, cumpliendo la Cena legal!

¿Qué arrulla su mente, qué ensueño le halaga
 De encanto divino y arróbale en pos?
 ¿De dicha en qué mundos su espíritu vaga?
 ¡Quién sabe el misterio de amores de un Dios!

... ..

- 13.—*La vanidad y la razón...*—Apólogo en verso.—Once estrofas.

La primera dice:

Soy joven y feliz; soy tan hermosa
Que mi espaciosa frente es de jazmín
Y mis tersas mejillas son de rosa,
Y mi pequeña boca es de carmín.

Victorina Sáenz de Tejada.

La Semana Católica. Sevilla, 1874, pág. 468.—Pequeño semanario ilustrado. Barcelona. Año 1.º, 1893, pág. 114. Esta composición es, con algunas correcciones, la 12 del libro reseñado en el número 1 de este Capítulo. En el libro tiene una nota manuscrita de la autora, que dice: «corregida en otra parte».

- 14.—*A la Inmaculada Pureza de Nuestra Señora.*—Oda, bastante extensa.

La primera estancia dice así:

Préstame inspiración, luz y colores,
Angel arrobador de la poesía;
De vívidos amores,
De sacro fuego el corazón inflama,
Para cantar la célica belleza
De la que absorto el universo aclama
Por tesoro de gracia y de pureza.

Una hija de María.

La Semana Católica de Sevilla, 1874, pág. 754.—Sevilla Mariana, año 1.º, 1881, pág. 423.

- 15.—*A los que visiten el Santuario de Nuestra Señora de Loreto, en la festividad de esta Señora.*—Sevilla. Imp. de los Sres. A. Izquierdo y Sobrino.—Pliego suelto, que contiene, además de esta poesía, otra de Patrocinio Pardo, a la muerte del P. Miguel, y una tercera, también, de Victorina, de que hablamos en el número siguiente. Este pliego se conserva en el Archivo del Convento del Espíritu Santo. La primera poesía de Victorina tiene 8 cuartetas. Comienza:

Si suerte menguada me priva este día
De allá entre vosotros la dicha gozar
Y culto ferviente rendir a María,
Que vaya a lo menos mi humilde cantar.

Victorina Sáenz de Tejada.

Sevilla, Septiembre 1874.

1875

- 16.—*A la memoria del Venerable P. Fray Miguel de la Concepción, Religioso Franciscano del Convento de Loreto.*—Incluida esta poesía en el pliego de que se habla en el número anterior. Consta de ocho preciosas octavillas. He aquí algunas:

La 1.^a

¿Quién no ha visto allá a la sombra
Del augusto santuario
Que entre olivos solitario
Al mundo le brinda paz?
¿Quién no ha visto al religioso
Que allí escondido moraba,
Y que radiante mostraba
Luz soberana en su faz?

La 5.^a

¿Quién no ha sentido, al hallarle
Una vez en su camino,
La impresión de algo divino
Que vagaba en su redor?

¿Quién a su acento suave
No sintió su alma inflamada?
¿Quién no encontró en su mirada
Un cielo de santo amor?

La 9.^a, muy notable

¿Qué buscan junto a esa tumba
Del Santo que ya no existe?
¿Si es siempre la muerte triste,
Qué buscan con ansiedad?
Luz, inspiración, consuelos,
Que de sus reliquias manan:
Ellas lo que tocan sana.
¡Poder de la Santidad!

... ..

Hemos querido copiar las anteriores octavillas, por indicarse en esos versos el concepto en que era tenido el P. Fr. Miguel, religioso exclaustrado, franciscano observante. Conservamos una fotografía del cadáver de dicho Padre, en la que, más bien que muerto, parece dormido, reflejando su semblante la paz del justo. La fotografía tiene al pie la siguiente leyenda: «Fray Miguel de la Concepción Toro y Gómez, Misionero Apostólico y Capellán del Santuario de Nuestra Señora de Loreto. Término de Espartinas, provincia de Sevilla. Murió en olor de santidad, el 2 de enero de 1875, a los 70 años de edad».

El que esto escribe, puede atestiguar que 25 años después de la muerte del P. Miguelito—así se le llamaba—su memoria era muy venerada por aquellos lugares del Aljarafe.

1876

- 17.—*Al Sr. D. Tomás Padilla, en su solemne Profesión en la Compañía de Jesús, el día 2 de febrero de 1876.*—21 cuartetas; firma V. S. de T. Pliego suelto. Sevilla. Imp. y Lib. de los Sres. Izquierdo y Sobrino. En la Biblioteca del Convento. La primera estrofa dice así:

¿Qué imán encantador cuanto invisible
Encadena tu ser y te arrebató,
Y al ligarte con fuerza irresistible
Del mundo y sus amores te desata?

1880

- 18.—*S. Isidoro. Leyenda tradicional.* En prosa. (Firma V. S.) Narra la leyenda del brocal del pozo horadado por la gota continua de agua, cerca de Santiponce. Hablan de ello los historiadores del Monasterio. Revista Católica de Sevilla. Año 1880. Pág. 222. Nota de la pág. 223.

1881

- 19.—*La peste negra.—Tradición religiosa de Sevilla*, por V. S. En prosa. Se refiere a la peste que asoló Sevilla en 1694; y a la procesión que con este motivo sacó D. Mateo Vázquez de Leca. Sevilla Mariana. Año 1881. Pág. 28.

Como muestra del lenguaje poético de su prosa, copiamos las siguientes líneas: «El Angel de la muerte batió sus negras alas sobre los hijos de la perla meridional; el hálito ponzoñoso de la cruel epidemia infestó la atmósfera pura y balsámica del Paraíso andaluz en medio de la estación florida...»

- 20.—*Una redención de cautivos.—Tradición sevillana*, por V. S. En prosa.—Refiere la llegada a Sevilla del P. Contreras con 300 cautivos rescatados de Argel. Comienza así: «¿A dónde va ese innumerable gentío, semejante a un mar turbulento, cuyas olas resaltan en multiplicados choques, y se precipitan furiosas, arrebatadas al impulso gigante de la tempestad?...»

Sevilla Mariana. Año 1.º, 1881, pág. 231. La Revista Católica. Sevilla, año 1893. Pág. 612.

- 21.—*La Virgen del Amparo.—Tradición religiosa sevillana.* Romance en dos partes. Firma: Una Hija de María. Sevilla 1.º de noviembre de 1881. Describe un milagro de la Virgen, cuya imagen sujeta a un ladrón que intentaba robar sus joyas; comienza:

«Es medianoche, y en manto
De negras sombras envuelta,
En imponente silencio
Yace la dormida tierra...»

Al referir el milagro, dice:

Es que la Sagrada Imagen
Lo detiene con tal fuerza;
Que sin poder desprenderse
Inmóvil de espanto queda...

Sevilla Mariana. 1881, pág. 344 y sig.

1882

- 22.—*En la solemne profesión religiosa* de Sor María de las Mercedes del Carmen Rodríguez y Pacheco, en el Convento de Sra. Santa Ana, de esta ciudad de Sevilla, el día 2 de febrero de 1882.—Firma M. Pliego suelto sin pie de imprenta. Archivo del Convento del Espíritu Santo, de Sevilla:

Son trece octavillas; dice la primera:

Mucho sufre el navegante
Que en revuelta mar lanzado,
Piensa el puerto deseado
De sus amores tocar,
Si al mirar fué fingimiento
De óptica falsa, ilusoria,
Vuelve, perdida su gloria,
Con las olas a luchar.

Esta misma composición está dedicada a otra religiosa (no consta el nombre ni la fecha), con la variante indicada en el núm. 9 en el capítulo IX de esta Monografía.

- 23.—*A la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora la Virgen María, en el segundo centenario de Murillo*.—Himno, Coro y 8 octavas. Coro:

Gloria a Ti, Virgen pura y sin par,
Cante el Angel en suaves concentos,
Y a sus himnos y dulces acentos
Una el suyo la tierra y el mar.

La última dice:

Y pues Tú, con mostrar tu hermosura
De tu ser el espléndido brillo,
Diste al genio inmortal de Murillo
Su corona más rica en fulgor;

A la Madre feliz de tu Artista,
A la Reina del Betis graciosa,
Hazla aún más soberana y gloriosa
Con tu gracia especial y tu amor.

Una Hija de María.

Sevilla Mariana. Año 2.º, 1882, pág. 381. En la pág. 395 se dice que esta composición es de Victorina Sáenz, Sor María de los Angeles.

24.—*En la solemne profesión religiosa* de mi querida hermana Sor María Josefa de Santa Rosa de Viterbo, el día... de julio de 1882, en el Convento de Santa Clara, de Alcalá de Guadaira.—Pliego suelto. Imp. de Izq. y Sob.

Reimpresa: *En la solemne profesión de Sor María de los Dolores* del Espíritu Santo, en el Convento de Agustinas de Sancti Spiritus. Con pequeñas variantes. Firma M., Sevilla, 7 de septiembre 1890.—Sevilla, Imp. de A. Izquierdo y Sobrino.

Ambas impresiones son copia, con algunas variantes, de la composición originalmente escrita: «A mi querida hermana *Sor Josefa María de la Concepción*, en su solemne profesión religiosa»; 19 de julio 1878. (Véase el número 17 del capítulo VIII de esta Monografía).

25.—*El momento inefable*, por Sor María de los Angeles (Victorina Sáenz de Tejada). Programa de las fiestas del Centenario de Murillo, tema Sevilla Mariana, año 2.º, 1882, pág. 305. De esta poesía dice el señor Cascales (lib. cit., pág. 243) que se titula «El triunfo de la gracia en el momento inefable de la Inmaculada Concepción», y fué hecha a instancia del Excmo. Sr. Spínola, Obispo Auxiliar de Sevilla y Visitador del Convento, para que se leyese en la sesión literaria que la Juventud Católica Sevillana celebró en 1882, con motivo del segundo Centenario de la muerte de Murillo, conquistando, al ser leída, numerosas salvases de aplausos».

Publicóse en la Revista Católica de Sevilla, año 1882, pág. 341, con el título «El triunfo del amor en el momento inefable de la Inmaculada Concepción», que es el título que tiene en el manuscrito conservado en el Convento. Son 20 magníficas Octavas Reales, y firma Sor María de los Angeles. Comienza así esta hermosa poesía:

Luz celestial, radiantes querubines,
Propicios descendes hoy a mi ruego;
Vívido amor, ardientes serafines,
Mi espíritu encendido en vuestro fuego,

... ..

- 26.—*La Religiosa moribunda*, por V. S.—Sentido y piadoso artículo en prosa, pero con lenguaje poético, como acostumbra nuestra poetisa.—Sevilla Mariana, pág. 197 del tomo III, correspondiente al 2 de septiembre de 1882. Comienza así:

«Ángeles del Señor, que voláis junto al lecho de los últimos dolores para remontar el postrer suspiro hasta el trono del Omnipotente, desplegad vuestras alas, que es llegada la hora suprema...»

Sospechamos que alude a este artículo el señor Cascales en su libro citado, pág. 248, cuando atribuye a esta religiosa un artículo titulado «La Monja», que no conocemos.

- 27.—*En la solemne profesión religiosa de Sor María de la Asunción Jiménez y González*, del Corazón de María, en el Convento de Religiosas Concepcionistas Franciscanas de Nuestra Señora del Socorro.—Diciembre 27 de 1882. Sin pie de imprenta. Hoja suelta. En el Archivo del Convento del Espíritu Santo, Sevilla.—Son 17 cuartetas; dice la primera:

¿Por qué esa corona se ostenta en tu frente?
¿Qué altura has podido de un paso escalar
No más que ofreciendo vivir *obediente*
Y *pobre*, en clausura, *pureza* guardar?

¡Preciosa poesía!

1883

- 28.—*En la solemne profesión de Sor Isabel María de las Mercedes Aguilera y Tristau*, en el Convento de Religiosas Mercenarias Calzadas de la Asunción, en el Buen Suceso.—Firma M., Sevilla 1.º de octubre de 1883. Imp. de Castillo.—En el Archivo del Convento del Espíritu Santo.—Son 15 cuartetas. Dice la primera:

Imagen un alma de aquellos amores,
Que en Cruz le pusieron, Jesús quiso hacer,
Tendió su mirada que al Sol da fulgores,
Y entre otras, la tuya le plugo escoger.

... ..

1888

- 29.—*El Rey del Dolor*.—Poema por una Religiosa de la Orden de Sancti Spiritus, del Convento de Sevilla.—Volum. en 4.º—Imp. y Lib. de los

Sres. Izquierdo y Sobrino. Francos, 60 y 62; 1888. — Invocación y 20 Cantos, pág. 140.

De este Poema dice D. Cayetano Fernández: «Este libro, nada menos que un Poema en variedad de metros, es hoy maravilla en España, donde pasó la moda de las mujeres literatas, con perdón sea dicho de raras excepciones, como las señoritas Pardo y Bazán y Carolina Coronado, la señora Díaz de Lamarque y alguna otra; y más grande maravilla aún en el claustro, en cuya soledad augusta no se dan ahora monjas poetisas como Sor María del Cielo, como la afamada sevillana Sor Gregoria de Santa Teresa y Sor María de Helguero, célebre monja de las Huelgas...; a la legua se descubre, leyendo este brillante poemita, que no es en la soledad y en el silencio donde se ha educado la Musa de la envidiable autora, quien, como la célebre monja Hrotsvitha, entró en el claustro, pero muy versada ya en todo género de literatura... Hay a veces en «El Rey del Dolor» exuberancia tal de descripciones que acreditan bien que la autora tiene muy observadas las bellezas y magnificencias naturales y que se inspira en ellas más de lo que suele la poesía mística... El público, a quien lo recomendamos, sabrá apreciarlo todo en sus justos quilates, y seguros estamos de que no ha de verse defraudado en las esperanzas, que le anticipamos, de adquirir, en este libro, un ramillete de divinas flores, que al par que refrigeran la mente, consuelan, edifican y encantan el corazón, enamorándolo del Redentor». (Juicio del Poema antes citado).

Por este Poema obtuvo la autora la bendición de S. S. León XIII. (Cascales, lib. citado, pág. 242).

Hace en él gala nuestra poetisa de su dominio del verso en los metros más variados, aplicando cada uno de ellos, con rara habilidad, a la escena o momento que describe.

He aquí cómo emplea el verso corto, de cuatro sílabas, en el canto XI, describiendo el asalto del demonio al Señor en las tentaciones:

Toque y seña	Y su ejército	Siete vicios	Y al combate
De llamada	Furioso,	Capitales	Los destina
Celerada	Presuroso,	Generales	Que maquina
Da Luzbel	Ya es con él.	En él son,	Con traición.

Parece que se sienten correr los demonios convocados por Luzbel. Véase también esta preciosa traducción del Canto *Nunc dimittis* del anciano Simeón, en el canto VII del Poema:

Señor, no a este tu siervo
Retardes tu palabra:
¿Qué esperará en el mundo
Quien tal dicha alcanzó?

*Nunc dimittis servum tuum
Domine,*

Sus puertas, la otra vida,
 Por tu bondad, me abra:
 Según fué tu promesa
 Que en paz descanse yo.

*secundum verbum tuum
 in pace.*

Pues vieron hoy mis ojos
 Ya tu salud divina,
 Que a las naciones todas
 Les preparaste fiel:
 La luz que de las gentes
 Las sombras ilumina;
 La gloria de tu pueblo,
 Del pueblo de Israel.

*Quia viderunt oculi mei
 salutare tuum
 Quod parasti ante faciem
 omnium populorum
 Lumen ad revelationem
 gentium
 et gloriam plebis tue
 Israel.*

... ..

... ..

1890

30.—*Al Presbítero Sr. D. Manuel Mora Mantero, en su primera Misa, el día 1.º de enero de 1890.*—Pliego suelto. Sevilla. Tip. de A. Izquierdo y Sobrino. Firma M.—Biblioteca del Convento.—Son 17 quintillas. He aquí las dos primeras:

Por dicha tuya, has brotado
 De una rama bendecida
 Que, cual girasol sagrado,
 Vuelta hacia Dios, ha buscado
 En el su luz y su vida.

Ya en vergel rico en amores
 De almas del Cordero esposas,
 Cual lo fueron tus mayores,
 Son tus hermanas tres flores:
 Este lirio, aquéllas rosas.

31.—*En la solemne profesión de Sor María de la Esperanza de Santa Teresa, en el Monasterio de Santa María del Císter (Dueñas), el día 19 de julio de 1890.*—Pliego suelto. Sevilla, Imprenta de los Sres. Izquierdo y Sob.—Biblioteca del Conv. del Espíritu Santo.—Once octavillas. Dice la primera:

Tras penosos lentos años
 De ansiedad y de amargura,
 Ya, de gozo y de ventura
 Ves el astro fulgurar;

Y hoy bendices, con la dicha
 Que benigno te da el Cielo,
 Tu pasado desconsuelo,
 Que se trueca en más gozar.

Esta misma composición, con pequeñas variantes y sin las octavillas 8, 9 y 10, se encuentra manuscrita con el título «A mi querida hermana Sor María del Carmen, en su solemne profesión el 6 de noviembre de 1878».—Véase el núm. 18 del Capítulo VII de esta Monografía.

- 32.—*En la solemne profesión religiosa de Sor María de Jesús del Patrocinio Vargas*, en el Convento del Espíritu Santo, el día 28 de Agosto de 1890.—Firma M.—Pliego suelto. Sevilla, Imp. de A. Izquierdo y Sobrino.—Biblioteca del Convento.—Es un romance con 20 estrofas; dice la primera:

¿Cómo por ti las campanas	Cuando el doble de las mismas
Alegremente voltean,	Ha publicado eres muerta?

- 33.—*En la presencia de Jesús Sacramentado y al irle a recibir. Idilio místico.*—Comienza:

¿De cuándo a dónde en Pastor	—Desde que peno llagado
Tú por aquí disfrazado?	Por una flecha de amor.

Publicado en La Revista Católica. Sevilla, año 1890, pág. 345, con el título *El enamorado Pastor. Idilio.*—Firma: Una religiosa.

También se publicó en La Voz de San Antonio, Loreto. Sevilla, 1896, pág. 145.

En un manuscrito del Convento del Espíritu Santo se titula *Idilio ante Jesús Sacramentado. —Diálogo entre el alma y Jesús*, y firma Una amante de Jesús. En otro manuscrito se titula: *Ante el Stmo. Sacramento. El Pastor enamorado. Idilio.*

Asegura una religiosa de su Convento, que convivió con nuestra poetisa, que compuso esta delicada poesía un día del Sagrado Corazón al salir del Coro.

- 34.—*En la solemne profesión de Sor María de los Angeles del Espíritu Santo*, en el Convento de Agustinas de Sancti Spiritus. Sevilla 7 de septiembre de 1890. Sevilla. Imp. de A. Izquierdo y Sobrino. Pliego suelto. En el Conv. del Espíritu Santo.

Es la misma composición dedicada a Sor Josefa M.^a de la Concepción en su solemne profesión religiosa el 19 de julio de 1878, Véase el capítulo VIII. n.º 17.

- 35.—*En la solemne profesión religiosa de Sor Dolores de Jesús María y José González y Rueda*, en el Monasterio de Religiosas del Espíritu Santo el 26 de noviembre de 1890.—Romance. Firma: M. Pliego suelto. Sevilla, Imprenta y Librería de los Sres. Izquierdo y Sobrino. En el Convento.—Comienza de esa manera:

Se une a su esposo del Cielo	Dice el Mundo fígador
Una doncella este día,	¿Qué significa esa fiesta?
En que la Virgen María	La Religión le contesta:
Unióse a José en el suelo.	Es desposorio de amor.

Sentimos no copiar íntegra esta poesía, pues es una pieza preciosa y muy original, bastante distinta de las composiciones que se escriben con idéntico motivo.

1891

36.—*Día de amor divino, o sea, Reloj de la Pasión*, en veinticuatro Comuniones Espirituales para todas las horas del día, por una religiosa del Espíritu Santo. Sevilla.—Imprenta y Librería de A. Izquierdo y Sobrino. Francos, 60 y 62; 1891.

Son 24 Décimas, una para cada hora, comenzando a las siete de la tarde y terminando a las seis de la tarde del día siguiente, con un precioso prólogo de la autora, del que son estas palabras: «¡Plegue a Dios que se consiga el fin que me he propuesto al componer estos versos, de encender los corazones en afectos hacia Jesús Paciente, para así encendidos unirlos con El en el Santísimo Sacramento!»

37.—*Ultimo viaje de Santa Teresa de Jesús*.—Extensa poesía publicada en «El Obrero de Sevilla», de 15 septiembre de 1891. Firma: Una religiosa. Comienza:

Ya la estación de Otoño se aproxima,
En la que el labrador gozoso allega
Opimos frutos de sudor copioso,
Con que su frente humedeció la tierra.

Termina:

Si su nombre con láuros escribir debes,
Porque ellos, con valor, te dieron tierra,
Pues cielo ésta te dió, borda con soles
El nombre soberano de *Teresa*.

15 de septiembre de 1891.

38.—*Cántico al Sagrado Corazón de Jesús*.—Coro y tres estrofas en Octavas. Dice así el Coro:

Almas puras, volad presurosas
Al volcán de sagrados ardores,
Al incendio divino de amores,
Al amante más tierno y más fiel.
No temáis que en el fuego abrasada
La existencia de alguna concluya;
Antes bien, viviréis vida suya,
Y la vida gloriosa es en El.

Publicada en periódico, que parece ser «El Obrero», donde publicó otras composiciones; sólo se conserva un recorte del periódico.

1893

39.—*Azucena entre espinas*.—Poema por una religiosa de la Orden de Sancti Spiritus del Convento de Sevilla. Con un prólogo del Excmo. Sr. D. José M.^a Asensio.—Sevilla, Imp. de E. Rasco. Bustos Tavera, 1; 1893.—Un tomo en 8.º Prólogo XII pág. Invocación y 8 Cantos; 68 pág. Notas del Poema, 2 pág.

De este Poema, dice el prologuista: «Que si es pequeño en volumen, es grande en su concepto... Desde el punto de vista literario tampoco puede temer a la crítica más escrupulosa. El plan, aunque difícil y complicado, está desarrollado con claridad, se suceden las situaciones hábilmente enlazadas y domina siempre un tono de dulzura, de verdadera poesía, que cautiva desde el primer momento el ánimo del lector más descontentadizo.

Ni en las composiciones que fueron fruto de los años juveniles de la autora, y tantos aplausos le proporcionaron, ni en cuanto ha escrito después que se retiró del mundo, ha estado quizás más feliz que en ésta postrera de sus obras. La elocución es sencilla y apropiada al asunto, luciendo las galas de una imaginación verdaderamente inspirada, llena de figuras, sin que la abundancia de poesía perjudique a la corrección del lenguaje, ni el cuidado de éste y sus exigencias sean obstáculo a la manifestación de aquélla...

Mucho deben las letras sevillanas a la que por tantos años las ha ilustrado, inscribiendo su nombre entre las mejores poetisas de nuestro privilegiado suelo».

Comienza la Invocación de esta manera:

Van a sonar quizá por vez postrera
Los rudos tonos de mi tosca lira;
Que, lejos de fecunda primavera,
Mi existencia fugaz su otoño mira.

... ..

Aunque este Poema está escrito en su mayor parte en Octavas Reales, usa también la autora de otros metros, siendo una verdadera preciosidad la que podíamos llamar *Canción de Cuna*, que los Angeles entonan al final del canto II a la Virgen Niña.

Duerme, duerme	Duerme en tanto	Duerme al ruido	Que del Dueño
Niña hermosa,	Que te inflamas	De la vida,	Con quien sueñas
Flor graciosa	En las llamas	Defendida	Nos enseñas
De Judá.	De Jehová.	Del Señor.	El amor.

Y como parece ser especialidad de esta poetisa cantar el dolor, veamos la hermosísima Octava Real con que en el Canto VI expresa el dolor la Stma. Virgen al ver a su Divino Hijo en la calle de la Amargura:

¡Dolor!, sólo dolor, crudo, inclemente,
En denso nubarrón es lo que mira;
¡Dolor!, sólo dolor en el ambiente
Que con sus labios lívidos aspira;
Sólo inmenso dolor hierve en su mente;
Sólo dolor su corazón respira;
Y por prodigio sumo en los mayores
Saca fuerza y valor de sus dolores.

Esta octava, en que aparece siete veces la palabra dolor, se encuentra, con ligeras variantes, en la poesía titulada «Dolores de María», 7.^a del libro impreso en 1865, número 1 de este Capítulo:

«El asunto de este Poema, dice Cascales, *ibid.*, pág. 244, es la Vida de la Stma. Virgen desde que vino al mundo hasta que subió a los cielos, después de haber presenciado todos los sufrimientos del Hijo de Dios».

Es notable esta composición, no sólo por el plan, sino por la elevación de la doctrina y la precisión teológica con que se exponen conceptos muy elevados.

Indudablemente este Poema, y el titulado «Rey del Dolor», del que se trata en el número 29, son las dos obras cumbres de nuestra poetisa.

40.—A la ilustre memoria de mi predilecta amiga y distinguida madrina, la Excm. Sra. D.^a Antonia Díaz de Lamarque.

SONETO

Extiende el Angel de la Muerte en vano
Sus alas de crespón sobre tu frente,
Aunque apagó con hálito inclemente
De tu mirada el brillo soberano;

Que no puede alcanzar su imperio insano
A un mundo superior, todo esplendente,
En que, de sacra inspiración fulgente,
Tu númen se elevó rico y galano.

Vive tu imagen cándida y bendita
De nuestro tierno amor en la memoria,
Y en tus obras virtud, que al bien excita;

Viven, con lauros de preclara historia,
 Tu forma en razón de la Fe descrita,
 Y tu espíritu en Dios, vida de gloria.

Sor M.^a de los Angeles.

Poesías líricas de la Excm^a. Sra. D.^a Antonia Díaz, segunda edición, con una corona poética. Tomo II, pág. 93.—Imp. de E. Rasco. Bustos Tavera, 1. Acabóse de imprimir esta obra el día 16 de abril de 1894.

41.—*A San Juan de la Cruz.*

SONETO

Miradle, de fulgor orla su frente,
 No de Angel recibió naturaleza;
 Mas cual bueno luchó y hasta la alteza
 Del Serafín le alzó gracia potente.

Atleta de su siglo, holló, valiente,
 La dicha mundanal, gloria y riqueza,
 Y con estrellas albas de pureza
 Hizo al Divino Sol cerco esplendente.

De otra región artista, el más galano,
 Al sufrimiento dió bellos colores,
 Y amantes le ganó con hábil mano;

Y vate, celestial en los ardores,
 Cantó, cual del Empireo cortesano,
 Del desposado Verbo los amores.

Sor María de los Angeles.

Religiosa del Convento del Espíritu Santo,
 de Sevilla.

Pequeño semanario ilustrado. Barcelona. Año 1.^o, 1893, pág. 54. En el original manuscrito—que tiene algunas variantes—se titula «Al extático y Místico Doctor San Juan de la Cruz».

42.—*Al Gran Padre San Agustín.*

SONETO

Si erraste alguna vez, grande Agustino,
 De tu radiante vida en los albores,

Fué porque no cegasen tus fulgores
Acá en la tierra al débil peregrino.

De amor y luz torrente cristalino,
Que haces brotar doquier frutos y flores,
Al permitir turbias tus candores
Brilló lo excelso del Saber Divino.

Que, sin eclipse, el sol de tu existencia
La noche del error nunca trocara
En claridad que dió tu penitencia;

Quizá hijo de Adán no se te hallara,
Y deslumbrado al ver tanta excelencia,
Como a Deidad el mundo te adorara.

Sor María de los Angeles.

Pequeño semanario ilustrado. Barcelona, Año 1.º, 1893, pág. 178.

43.—*El verdadero amante.*—Al Corazón de Jesús.—9 quintillas.

La 1.ª dice:

No es la dicha verdadera
Oro, placer ni hermosura;
Ni subir a la alta esfera
De honores, que son quimera,
Humo, vanidad, locura.

La 5.ª dice:

Hay un corazón, que amar
Sin límite, y sin temor
De hielo y de muerte hallar,
Con que se pueda apagar
El fuego de nuestro amor.

M. A.

Pequeño Semanario ilustrado. Barcelona, 1893, pág. 205.

44.—*La Violeta. Apólogo.*—13 octavillas. Dice la primera:

Era una mañana hermosa,
Como globo de topacio
Brilló el Sol en el espacio
De transparente zafir,

Y derramando torrentes
De fúlgidos resplandores
Hizo a un vergel, rico en flores
Sus bellas galas lucir.

Y termina la última:

Que la flor entre las flores

Es la flor de la humildad.

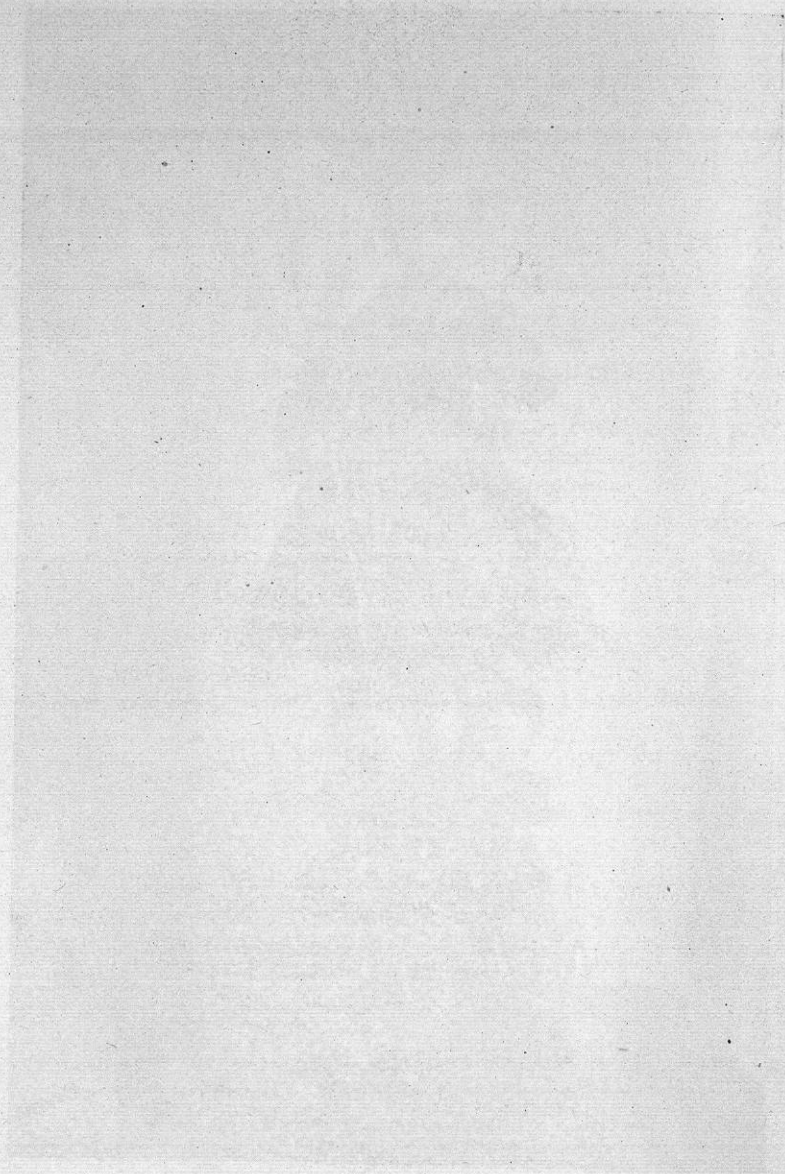
Victorina Sáenz de Tejada.

Pequeño Semanario ilustrado. Barcelona, 1893, pág. 254.



«El Divino Niño Milagroso», imagen de la especial devoción de Sor María de los Angeles, que se venera en el Convento del Espíritu Santo, de Sevilla (Clausura).

Foto ARCHIVO HISPALENSE.



45.—*A la Divina Hostia Consagrada.*

SONETO

¿Qué fuera sin el Sol el firmamento
Con sus flotantes nubes de vapores,
Si él no les diera de su luz colores,
Y a los astros fulgor y movimiento?

¿Qué fueran sin el líquido elemento
El prado y el vergel, ricos en flores,
Si, secos al brotar ya sus verdoros,
Ni recibieran jugo ni sustento?

¿Y qué la humanidad de ti privada?
Firmamento sin luz, páramo triste,
Tierra desnuda y de baldón marcada;

Mas te recibe a Ti, Cielo en que existe
Quien mundos germinar hizo en la nada,
Y de gloria de Dios todo se viste.

Sor María de los Angeles.

Pequeño Semanario ilustrado. Barcelona, 1893, pág. 197.

1894

46.—*Breve noticia sobre la Sagrada Imagen del Divino Niño Jesús Milagroso*, que se venera dentro de la clausura en el Convento del Espíritu Santo, de Sevilla, por M. A.—Folleto en 16. Imprenta y Librería de Izquierdo y Cía., Francos, 54, año 1895. Habíase publicado en «Revista Católica», Sevilla, año de 1894, pág. 757.

47.—*A las Excmas. Sras. Duquesa de T'Serclaes y Marquesa de S. Juan*, fundadoras y protectoras del Catecismo.—Romance.—Comienza:

¿Véis la multitud de perlas
Que forman las limpias aguas
De la caudalosa fuente
Cuando con ímpetu saltan?

Pues más copiosas pedimos
Al Señor llueva sus gracias
Que os enriquezcan de dones,
Nobles y piadosas damas.

El domingo 8 de abril de 1894 se leyó esta composición en la fiesta catequística de distribución de premios que celebró el Catecismo estable-

cido dos años antes en el Convento de Capuchinos de Sevilla, bajo la dirección del R. P. Fr. Diego de Valencina.

Se publicó en la Revista Católica de Sevilla, año 1894, pág. 255, sin firma, pero el original manuscrito de puño y letra de la autora se conserva en el Convento del Espíritu Santo, de Sevilla.

1895

- 48.—*Breve noticia biográfica de la R. M. Sor Concepción de San José* Religiosa del Convento del Espíritu Santo, de Sevilla, escrita por una Religiosa del mismo Convento.—Breve opúsculo en 8.º, 16 pág. Imprenta Ibérica. F. F. Arjona, Flamencos, 6, Impresor de S. M. Cádiz, 1895.

Sor Concepción, nacida en Cádiz, en 9 de octubre de 1835, falleció el día 18 de agosto de 1895; era hija de don Joaquín Bosichy y doña Amparo Urquinaona, hermana del ltmo. Sr. D. José María, Obispo que fué de Barcelona.

- 49.—*Novena al Divino Niño Milagroso*, que se venera en el Convento del Espíritu Santo, de esta ciudad.—Pequeño opúsculo en 8.º.—Sevilla, Librería e Imprenta de Izquierdo y Cía. Francos, 54, 1895.

Lleva un instructivo prólogo de la autora, en el que expone «algunas brevisimas reflexiones a que quizás no estén habituadas las personas seglares, dándoles a la vez ciertas reglas para que ninguna se halle defraudada en la esperanza que ponga en nuestro amado Jesús», y habla de las condiciones de la oración para que sea eficaz. En ella intercala cinco preciosas octavillas. He aquí la primera:

Júbilo y gloria
Del mismo cielo,
Vida y consuelo
Del pecador;

Sin Ti es la vida
Yermo espantoso;
¡Ay! Milagroso,
Dános tu amor.

Y además un himno con coro y cinco estrofas. Dice el coro:

Cielo de amable bondad
Que la derramas constante,

Jesús, Milagroso Infante
Ten de nosotros piedad.

- 50.—*Himno a la Natividad de Jesucristo*.—Coro y cuatro estrofas.—Dice el coro:

Hoy dilatados
Los corazones
Dulces canciones
Han de entonar:

Alcemos todos
Canto amoroso
Al Sol hermoso
Que va a brillar.

Una Religiosa del Espíritu Santo.

«La Voz de San Antonio».—Loreto. Sevilla, 1895, pág. 114.

- 51.—*Devoto ejercicio para acompañar a Nuestro Señor en la tristeza y agonía del Huerto*, por una Religiosa de la Orden de Sancti Spiritus del Monasterio de Sevilla.—Pequeño opúsculo en 8.º. Imprenta de San Francisco de Sales. Bola, 8, Madrid (sin fecha).

Es un triduo devotísimo, y en cada día hay una preciosa Décima, apropiada al asunto de la Meditación.

En el prólogo dice la autora: «El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de esta Diócesis, D. Benito Sanz y Forés (que en paz descanse), se dignó aprobar esta práctica, concediendo cien días de indulgencias en cada uno de los que se dediquen a ello. Esta devoción, compuesta, como otras, por mí, a petición de algunas de mis hermanas, va arreglada al modo que yo tengo de contemplar ese doloroso paso. Puede hacerse en los tres días de Carnaval, en los Martes, Miércoles y Jueves Santos, y también en este último solamente, ocupando en ella las tres horas de nueve a doce de la noche, que muchas personas piadosas consagran a la dolorosa agonía que Nuestro Señora experimentó en el Huerto...»

Hermosísimas son estas Meditaciones, que pueden parangonarse con la Hora Santa, tan conocida, de Santa Gemma Galgani.

Aunque no tiene fecha, debió imprimirse después del 1.º de noviembre de 1895, en que falleció el Emmo. Sr. Cardenal Sanz y Forés.

1896

- 52.—*El Mártir de la Eucaristía*.—Drama religioso en tres actos y en verso, por una religiosa de la Orden de Sancti Spiritus del Convento de Sevilla. Madrid. Imprenta de S. Francisco de Sales. Pasaje de la Alhambra, n.º 1; 1896.

Trata de la muerte de S. Tarcisio, y está escrito en variedad de metros. Termina así:

Portero:

Yo ya me estoy deshaciendo
por cantar algunos salmos.

Sacerdote:

En procesión ordenada
Iremos; pues, entonándolos,
Ante el exánime cuerpo
Del angel martirizado

Y después, al sepultarle
Con los símbolos más claros
Mártir de la Eucaristía
Sobre su tumba pongamos.

53.—*A los Misioneros de todas las partes del mundo. Romance. Comienza:*

Allá en lejanas regiones
Más aún de las que el Sindo

Riega, llevando en sus aguas
Esmeraldas y záfiro.

(En el manuscrito dice este último verso: oro de quilates finos). Sevilla 1896.—Una religiosa del Espíritu Santo.

«La Voz de S. Antonio», 1896. Pág. 180.

54.—*A Cuba. Romance. Empieza:*

Ninfa graciosa, vestida
Con ropaje de esmeralda,

Que eternamente en las olas
De un mar de zafir te bañas...

Una religiosa del Espíritu Santo.—«La Voz de San Antonio», 1896. Página 197.

55.—*A Nuestro Smo. Padre León XIII.*—Seis quintillas. La primera dice:

El más fuerte de Israel
El invencible Sansón;

Triunfador de pueblo infiel
Encontró un panal de miel
En la boca de un león.

Una religiosa del Espíritu Santo.—«La Voz de S. Antonio», 1896. Pág. 212.

56.—*El Mayor Milagro de San Antonio.*—Romance en 6 partes. La su-
misión de Ezzelino.—Comienza así:

Amor, vida de las almas,
Sacro fuego, imán divino,

Que los corazones robas
Y a su dolor das alivio...

Sevilla, junio de 1896.—Una religiosa del Espíritu Santo.—«La Voz de San Antonio», n.º de 13 de junio de 1896. Pág. 307.

57.—*Al Divino Sacramento*.—Romance, 21 estrofas. Dice la primera:

¿Cómo expresar dignamente	Las celestiales grandezas
Con baja insonora lira	Que al Serafín extasían?

Sevilla, junio de 1896.—Una religiosa del Espíritu Santo. «La Voz de S. Antonio», 1896. Pág. 339.

58.—*Nostalgia del Cielo*.—En prosa.—Es un cuento largo o una novela corta. Sor María de los Angeles. Sevilla, 1896. «La Voz de S. Antonio», núms. de 13 de octubre, 13 de noviembre, 13 de diciembre de 1896, Páginas 45, 75 y 117; y n.º de 1.º de enero de 1897. Pág. 134.

1897

59.—*A la Virgen María. Flores*. Nueve octavillas. He aquí la primera:

A tus altares,	Si te agradaren
Madre de amores,	De que son bellas,
Traemos flores	Dadnos por ellas
Con devoción;	Tu bendición.

Firma: V. «La Voz de S. Antonio», 1.º de mayo 1897.

60.—*El Triunfo de la Gracia*.—Drama religioso en tres actos y en verso, por una religiosa de la Orden de Sancti Spiritus del Convento de Sevilla.—Madrid. Imprenta de S. Francisco de Sales. Pasaje de la Alhambra n.º 1; 1897.

Trata de la conversión de S. Agustín, y con este título lo cita Cascales como todavía inédito. (Lib. cit. Pág. 242). Folleto en 4.º Pág. 44.—La escena III del primer acto, comienza así:

Mónica:

¡Dios mío! ¡Amoroso Padre!,
Si es el amor invencible,
¿Cómo es que encuentra imposible
Mi amor, que es amor de Madre?

Un manuscrito, que se conserva en el Convento, tiene algunas variantes y adiciones con respecto al impreso. En el manuscrito se añaden dos estrofas finales para ser cantadas; dicen así:

Gloria, gloria a Jesús, Rey Divino,
Que, venciendo las sombras de error,
A la tierra le da en Agustino
Rica vena de luz y de amor.

Ya por siempre murió la heregía,
Que a su ciencia vendráse a estrellar
Como en negra borrasca, sombría,
En las rocas estréllase el mar.

Como ejemplo de las variaciones entre el manuscrito y el impreso, citaremos la primera estrofa de la escena 1.^a del acto 1.^o:

San Alipio, sólo, mirando a Sta. Mónica, que está lejos:

Manuscrito

Ya está allí ¿quién la provoca
Quien puede causarle enojos,
Que hay siempre llanto en sus ojos,
Y suspiros en su boca?

Impreso

Allí está. ¿Quién la provoca
Y, dándole siempre enojos
Lágrimas saca a sus ojos
Y suspiros de su boca?

1906

61.—*En la solemne profesión religiosa de María del Carmen de Jesús Salguero y Martínez, en el Real Monasterio de Santa Paula, celebrada el día 16 de julio de 1906.*—Pliego suelto.—«El Correo de Andalucía»; en el Convento del Espíritu Santo.—Son 13 cuartetas; dice la primera:

María de Jesús, en dulzor,
Se trocaron tus dolores,
Que en su tálamo de amores
Te recibe el Salvador.

Aunque en la fecha en que se imprimió esta composición, ya no escribía M. Angeles, por su enfermedad; esta pieza es suya, según aseguran las Religiosas de su Convento, y lo confirma el estilo. Sucedió más de una vez que una poesía de esta clase era después acomodada a otra religiosa, como ya hemos visto en este mismo capítulo, si bien no consta para quién se escribió originariamente. Lo mismo sucede con la pieza siguiente:

1911

62.—*En la solemne profesión religiosa de Sor Francisca María del Buen*

Consejo Sánchez Nieva Ruiz de Cortazar, el 21 de diciembre de 1911.
Lib. San José, Francos, 30, Sevilla.—Son once octavillas, y comienza:

Llega, paloma inocente
A el nido de bellas flores,

Que el dueño de tus amores
Con esmero preparó.

Evidentemente esta poesía fué escrita para otra religiosa, pues cuando profesó Sor Francisca, hacía ya dos años que había fallecido nuestra autora. Hacemos la misma advertencia que en el número precedente.

63.—Hemos visto un artículo titulado *El Caudal de Dios*.—Tradición sevillana, firmado por V. S. y publicado por «El Mensajero de la Fe». Sevilla, 1857, pág. 283.

A primera vista nos pareció ser de nuestra poetisa, por estar firmado como ella firmaba muchas veces, y tratarse de una tradición sevillana referente a D. Miguel Mañara, de quien tiene ella escrita una leyenda (véase el número 11 de este capítulo).

A pesar de ello, creemos que este artículo no es de nuestra autora, que en aquella fecha sólo contaba 16 años y vivía todavía en Antequera; pues tiene un lenguaje tan prosáico que desdice completamente del que ella usaba.

El artículo comienza: «D. Miguel de Mañara Vicentelo de Leca, después de los extravíos de su impetuosa juventud, traído a vida más ordenada por un aviso del cielo...»

Nuestra poetisa no escribía así.

Damos aquí por terminada la relación de las composiciones impresas de nuestra biografiada. Seguramente no es completa; esta fecunda escritora prodigó sus escritos en prosa y en verso, publicándolos en las más variadas revistas y periódicos de diversas poblaciones, que no hemos podido consultar, a pesar de nuestros trabajos de investigación en bibliotecas, hemerotecas y archivos.

MANUEL CARRERA SANABRIA.

(Trabajo literario premiado en el Concurso de Monografías, 1945).

(CONTINUARÁ)